

EL NIÑO

Una vez un niño fue a la escuela.

Él era bien pequeño y la escuela era bien grande, pero cuando el niño vio que podía ir a su clase caminado directamente desde la puerta de afuera, se sintió feliz y la escuela no le parecía tan grande así.

Una mañana, cuando hacia poco que estaba en la escuela, la maestra le dijo:

- Hoy vamos a hacer un dibujo.

- Bien – pensó él.

Le gustaba dibujar, podía hacer todas las cosas: leones y tigres, gallinas y vacas, trenes y barcos, y tomó una caja de lápices y comenzó a dibujar.

Pero la maestra dijo:

- ¡Esperen! ¡No es hora de comenzar!

Y él esperó hasta que todos estuviesen listos.

- ¡Ahora! – dijo la maestra - Vamos a dibujar flores

- ¡Bueno! – pensó el niño.

Le gustaba dibujar flores y comenzó a hacer bonitas flores con lápiz rosa, naranja, azul.

Pero la maestra dijo:

- ¡Esperen! Yo las mostraré como se hacen.

¡Así! – dijo la maestra y era una flor roja con tallo verde.

- ¡Ahora sí! – dijo la maestra -.

Ahora pueden comenzar.

El niño miró la flor de la maestra y luego miró la suya. A él le gustaba más su flor que la de la maestra pero no reveló eso. Simplemente guardó su papel e hizo una flor como la de la maestra. Era roja, con el tallo verde.

Otro día cuando el niño abrió la puerta de afuera, la maestra dijo:

- Hoy vamos a trabajar con plastilina.

- ¡Bien! – pensó el niño.

Él podía hacer todo tipo de cosas con plastilina: víboras y muñecos de nieve, elefantes, rabbitos y camiones. Y comenzó a apretar y amasar la bolsa de plastilina, pero la maestra dijo:

- ¡Esperen! No es hora de comenzar. Y él esperó hasta que todos estuviesen listos.

- ¡Ahora! – dice la maestra -.



Nosotros vamos a hacer una víbora.

- Bien – pensó él niño.

A él le gustaba hacer víboras. Y comenzó hacer unas de diferentes tamaños y formas. Pero la maestra dijo:

- ¡Esperen! Yo les mostraré cómo hacer una víbora larga

¡Así! – dice la maestra -.

Ahora pueden comenzar.

El niño miró la víbora de la maestra. Entonces miró las suyas. A él le gustaban más las suyas que la de la maestra, pero no reveló eso. Simplemente amasó la plastilina, en una gran bolsa e hizo una viborita como la de la maestra, que era una víbora larga.

Así y luego el niño aprendió a esperar y a observar y a hacer las cosas como la maestra, luego ya no hacía las cosas por sí mismo.

Entonces sucedió que el niño y su familia se mudaron para otra casa, en otra ciudad, el niño tuvo que ir a otra escuela. Esa escuela era mucho mayor que la primera, entonces había puerta afuera. Para llegar a su salón tenía que subir algunos escalones y seguir por un corredor largo para finalmente llegar a su clase. Y justamente en el primer día que él estaba allí la maestra dijo:

- Hoy vamos a hacer un dibujo.

- Bien – pensó el niño.

Y esperó a la maestra para que le dijera cómo hacer. Pero ella no dijo nada, apenas andaba por el salón.

Cuando se acercó al niño ella dijo: - ¿Tú no quieres dibujar?

- Si – dijo el niño –pero ¿qué vamos hacer?

- Yo no sé, hasta que tú lo hagas – dijo la maestra.

- ¿Cómo lo haré? – dijo el niño.

- De la manera que tú quieras.

- ¿Y de cualquier color? – preguntó él.

- De cualquier color – dijo la maestra -.

Si todos hiciesen el mismo dibujo y usasen los mismos colores, ¿cómo podría saber quién hizo qué? ¿Y cuál sería de quién?

- Yo no sé – dice el niño, y comenzó a hacer una flor roja, con el tallo verde.

Helen E. Buckley

